



*«El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz,
pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.
Lo mismo sucede con todo
el que ha nacido del Espíritu» (Jn 3,8)*

ACENTUACIONES PASTORALES 2019

**A PARTIR DE LAS CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA
DIOCESANA NOVIEMBRE 2018**

San Felipe, enero 2019

PRESENTACIÓN

“Invito a todos los organismos diocesanos - sean del área que sean - a buscar consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse”.
(Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile, N°1).

Haciendo eco a la invitación del Papa Francisco, este documento es fruto de la reflexión de más de 500 personas, entre laicos y consagrados que, reunidos en Asamblea Diocesana del día 10 de noviembre pasado, profundizamos el mensaje del Santo Padre al pueblo chileno para enfrentar las situaciones de abuso que la Iglesia está viviendo. Carta que envió luego de reunirse con los Obispos de nuestro país el 8 de abril.

En esta instancia diocesana, inspirados por la experiencia de encuentro y diálogo de Nicodemo con Jesús, *«El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu»* (Jn. 3,8). Oramos e invocamos la acción del Espíritu Santo para que nuestras reflexiones fuesen iluminadas por su gracia.

El Padre Ricardo Cortés P. complementó la reflexión que ya habíamos hecho personalmente destacando rasgos de la Iglesia de hoy que aparecen en la Carta: debe ser sinodal, profética y esperanzadora, menos abusiva porque coloca a Jesús en el centro. Todo el Pueblo de Dios, en estado de oración, apunta en esa misma dirección, no compitiendo unos con otros sino colaborándonos y teniendo presente que un bautizado el único poder que tiene es la Cruz de Cristo y su única autoridad es el servicio.

A la hora de conversar, fueron tres las preguntas que guiaron nuestro camino: ¿A qué me llama este mensaje de Francisco? ¿Cómo es posible que un hombre siendo viejo pueda renacer? ¿Qué elementos de cambio encuentro en la carta para renovar la pastoral diocesana? La primera pregunta fue un trabajo individual previo a la asamblea, donde cada persona escribió la respuesta manifestando su opinión sobre el mensaje del Papa. Respecto a las otras dos preguntas se compartieron en el trabajo de grupos.

El compartir comunitario dio la oportunidad de exponer con sinceridad nuestras inquietudes y experiencias, y en un diálogo fraterno y esperanzador logramos como Pueblo que peregrina en los valles de Aconcagua y Petorca, discernir los pasos para continuar este camino de renovación y conversión personal, pastoral y eclesial. La experiencia de expresarnos frente a toda la Asamblea nos condujo a reconocernos como una Iglesia llagada que busca que Cristo sea siempre su centro para anunciarlo a todas las personas.

Un primer acercamiento a una síntesis de lo expresado en los grupos fue realizado en la misma Asamblea, que permitió dar las bases para el trabajo posterior que se le encomendó a la socióloga Verónica Reyes. El documento conclusivo de la Asamblea Diocesana, recoge y expone de manera organizada lo expuesto por los 30 grupos de trabajo.

Al concluir la Asamblea el padre Jaime Ortiz de Lazcano, Administrador Apostólico, expresó *“que mientras este cuerpo de carne se va descomponiendo, corrompiendo y derrumbando hay un cuerpo nuevo que crece”*. La invitación es primero a vivir este tiempo de purificación de la Iglesia mirando y reconociendo nuestro interior. Luego conocernos mucho más y escucharnos personal y pastoralmente. Finalmente asumir aquello que debo mejorar, dar pasos de conversión a una Iglesia sinodal.

Gracias a esta oportunidad de encuentro diocesano y al entusiasmo de todos quienes participamos les hacemos llegar este Documento que, esperamos sea difundido, leído y reflexionado por cada laico y consagrado de la diócesis, y así juntos avancemos en los pasos de renovación para responder hoy al Evangelio y a la sociedad.

Los pasos que daremos durante el 2019 estarán marcados por esta experiencia diocesana, que responde a la vez a la búsqueda instalada en nuestras Orientaciones Pastorales, en la Iglesia que necesitamos ser, el Objetivo específico es: *“Acoger el llamado de renovación misionera en nuestras comunidades eclesiales, que nos lleve a ser fuente e instrumento de vida; generando una espiritualidad de comunión al servicio de la misión, asumiendo con humildad nuestros errores y sanando nuestras heridas”*. (Orientaciones Pastorales 2016 - 2020).

Llamamos a todas las instancias pastorales a estudiar este Documento con los instrumentos que les enviaremos y, con toda su creatividad a seguir el proceso que a continuación les proponemos para este año:

Asambleas Parroquiales en los meses de marzo y abril.

Asambleas Decanales: el 4 de mayo.

Asambleas Diocesanas: el 1 de junio y el 9 de noviembre.

Que el Señor y el Apóstol Felipe acompañen y motiven el caminar de esta Iglesia diocesana.

Consejo de Conducción Pastoral

Diócesis de San Felipe Trabajo pastoral a partir de la

Carta del Papa Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile

1. Este pequeño documento quiere ser la guía de discernimiento, reflexión y acción de las comunidades de la Diócesis de San Felipe a partir de la Carta del Papa Francisco en su venida a Chile y a partir de la realidad de la Iglesia en estos momentos.
2. La carta del Papa Francisco engloba una gran riqueza y originalidad, el cual desde una lucidez impresionante nos invita a orar y discernir, como comunidad, la realidad de la Iglesia chilena, la cual nos involucra a todos de una u otra manera, con diferentes niveles de responsabilidad, pero todos sintiéndonos parte de la gran comunidad de Cristo Jesús, aquí y ahora.
3. La maravillosa síntesis que la comunidad de San Felipe ha realizado a partir de la carta de Francisco, puede ser leída a través de la metodología del VER, JUZGAR y ACTUAR, ya que así se puede recoger cada aporte personal y comunitario que se ha realizado de una manera responsable y amorosa, llevándonos a tomar acciones concretas.
4. Una pequeña síntesis de lo que el Papa nos refiere en su carta, evidenciado por las comunidades, desde las tres miradas iluminarán la síntesis de los desafíos que tenemos que asumir como comunidad de San Felipe.

VER

5. *“Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teológicas, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza”. Papa Francisco*

Son tres consideraciones que pudiesen destacarse de la lectura que El Papa Francisco hace al mirar la realidad de la Iglesia en Chile:

- a) No se centra en los abusos sexuales, sino en los abusos de poder y de conciencia, que son más incluyentes que la realidad de los abusos a menores.
- b) En su carta no habla del presente sino de toda una historia que estalló en esta década por las denuncias de diferentes tipos de abusos.
- c) Al hablar de la realidad, se refiere no a un hecho concreto sino a la globalidad de una situación. Y cada realidad tiene que verse, por lo tanto, de manera integral, con sus aspectos positivos y negativos. Y una realidad que por lo tanto nos afecta a todos y todas. Desde este punto de vista nos invita a tener una actitud de apertura, de no quedarse en el pasado, ni negarlo, sino verlo a la cara.

JUZGAR

- 6. *“La condición del Pueblo de Dios es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; al olvidar esta certeza es cuando erramos”. Papa Francisco*

Hay tres enfoques que Francisco toca en su carta y que nos pueden servir de guía a nuestra reflexión y discernimiento comunitario.

- a) Enfoque antropológico: la mirada de la realidad la hace desde lo humano, desde lo racional, donde resalta el tema de la comunidad; es ella la que debe iluminar esta misma realidad, no solamente la jerarquía de la Iglesia, la cultura del abuso es un asunto que involucra a toda la comunidad. En este caso el ejercicio de discernimiento de la Diócesis de San Felipe es un hecho concreto del llamado de Francisco.
- b) Enfoque cultural: El Papa en su carta no se centra en lo ético, ni en lo ideológico sino en la cultura. Hay una realidad cuyo problema es algo cultural, puede tener consecuencias éticas pero hay que abordarlo desde lo cultural, la cultura del abuso, del sometimiento y de la explotación, de lo cual hemos sido poco conscientes. En este sentido se nos invita a construir la cultura de la protección y del cuidado.

- c) Elementos Evangélicos: la carta de Francisco la lee desde Jesús. Jesús es el centro de la vida cristiana y desde El hay que mirar la realidad. Y acentúa especialmente la acción del Espíritu Santo para ir dando pasos asertivos en la renovación y cambio en nuestra Iglesia.

ACTUAR

7. *“La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa. Se nos exige promover conjuntamente una transformación eclesial que nos involucre a todos. Una Iglesia profética y, por tanto, esperanzadora reclama de todos una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida. No se dejen robar la unción del Espíritu”.*

Papa Francisco

8. Francisco nos invita a la conversión, a no quedarnos en lo sucedido, sino en la posibilidad de realizar un cambio radical: “nunca más abusos”. Hay que hacer algo. Y las orientaciones miran primeramente a mí persona. Tocan la vida personal y comunitaria. No se puede salir de esta realidad sino se afronta como Pueblo de Dios, como comunidad.

DESAFÍOS Y ACCIONES PASTORALES PARA LA DIÓCESIS DE SAN FELIPE 2018

MIRADA INTEGRAL DE LA REALIDAD DE LOS ABUSOS

9. Un grupo de la comunidad de la Diócesis describe literalmente: “Es un gran remezón que se nos da el ver la realidad de nuestra Iglesia, porque estábamos sometidos a un letargo de indiferencia y comodidad”. Hacer ver las sombras por sobre lo positivo de nuestra Iglesia chilena es este momento, no sería hacer una lectura integral de la realidad; sin embargo, el mismo Papa nos invita a mirar con valentía y transparencia nuestras llagas y pecado. Razón por la cual, se exponen seguidamente las “sombras” que las comunidades de la Diócesis evidencian en sus reflexiones:

A) SACERDOTES

10. La percepción que los laicos hacen de los sacerdotes frente a diversos tipos de abusos en sus distintos matices, lo atribuyen a una concepción errada de pensar que el sacerdote es quien dirige los procesos pastorales comunitarios, más que acompañarlos. Los sacerdotes son intermediarios que ayudan a descubrir el camino hacia Jesús y el Reino y por lo tanto se les ve a muchos como centrados en los movimientos económicos de las parroquias y menos en lo propio que es su ser Pastores.
11. Se les ve muy individualistas en sus parroquias y aun existiendo los consejos parroquiales no logran apoyarse y caminar con ellos. Incluso cuando llegan a una nueva Parroquia poco se interesan por los procesos y formas de trabajar que existían y parten de cero, viéndoseles con actitudes caprichosas más que de renovaciones pastorales compartidas.
12. Muchas veces, por las múltiples ocupaciones se les ve distantes, poco cercanos, con tratos poco amables.
13. La comodidad es una característica muy recurrente que va de la mano del estatus de superioridad que creen tener, dejando muchas veces a los laicos como encargados. Se destaca en este sentido, que no es dar participación a los laicos sino recostarse en ellos.

B) LAICOS

14. Los laicos realizan también una lectura crítica de sí mismos que va a la par de la realidad de todo el pueblo de Dios influenciado por la cultura en que estamos insertos. Los laicos también son cómodos y descansan en las decisiones de los sacerdotes. Muchos participan en las Eucaristías pero no están involucrados y comprometidos con toda la vida parroquial y/o comunitaria.
15. Existe un sentimiento de miedo y poca valentía de los laicos frente a los sacerdotes. Se sienten menos y no logran cuestionar o dialogar de forma horizontal sobre acuerdos o desacuerdos en el trabajo conjunto.
16. En algunos agentes pastorales también se les ve con ciertas actitudes de abuso de poder lo cual dificulta el trato con los fieles dirigiéndose a ellos

con prepotencia; incluso les cuesta dejar sus puestos a otros agentes para animar dichas actividades.

17. Siendo que reclaman por la poca participación de los jóvenes tampoco se hacen responsables de atraer a otros y abandonar esquemas que se han ido perpetuando por los años en sus puestos de animación pastoral.

C) IGLESIA PUEBLO DE DIOS

18. Se evidencia la necesidad de una Iglesia más abierta a las realidades del entorno, de las comunidades, para ir a las necesidades de los más vulnerables. Esta actitud es la que el Papa llama "Iglesia misionera o Iglesia en salida".
19. Decir que la Iglesia debe explicitar el perdón y darse cuenta que comete errores, equivale a ser más humildes y solo desde ahí se puede ser más misericordioso. A todos, sacerdotes y laicos, se les dificulta el perdón especialmente hacia aquellos que los incomodan, los molestan, porque son diferentes a uno, piensan distinto, tienen capacidades distintas, o porque es mayor o porque es muy joven, porque es homosexual o porque son parejas no casadas.
20. Como Pueblo de Dios se tiene que dejar el clericalismo porque todos lo potencian, el sacerdote que se cree un ser superior o el laico que lo enaltece. Hace falta verse como iguales con distintos servicios, pero todos responsables de nuestra Iglesia, es decir de la vida de cada uno.
21. Los abusos de poder, el prestigio, la indolencia frente al sufrimiento del otro, el creerse más que otro, es una realidad de sacerdotes y laicos, siendo que es más evidente en los sacerdotes por el rol que han ido asumiendo.

DESAFÍOS Y COMPROMISOS PARA LAS COMUNIDADES DE LA DIÓCESIS

IGLESIA CENTRADA EN JESÚS

22. La centralidad en Jesús la hemos orientado en dos acciones que no podemos separar una de la otra: la oración y la dinámica del "Buen Samaritano".

23. La oración tendría que llevarnos a descubrir el amor de Jesús en las historias personales y comunitarias. Por esto tenemos que dejarnos inundar por la acción del Espíritu Santo presente en cada uno de nosotros sin distinciones y promover el diálogo y el discernimiento comunitario.
24. Invocar y dejarnos llevar por el Espíritu Santo implica ser templos del Espíritu para que Él actúe a través de mí. Para esto, tenemos que tener por sobre todo una actitud de acogida del otro, por más sencillo que sea. Dejarnos reinar por el Espíritu y creer en su acción sobre cada uno.
25. Enfocarnos en Jesús es acoger al Resucitado pero con las llagas presentes en su cuerpo, que nos invita a aceptar cualquier realidad de dolor y vergüenza de nuestra Iglesia y de cada uno de nosotros y nosotras, pero con la confianza y alegría de la nueva Vida de Jesús.
26. Centrar la mirada en Jesús es ser perseverantes en la Fe, en la Palabra, la cual no puede decaer por el pecado humano ni de sus seguidores, todos somos pecadores y Jesús ahí también está, presente en la realidad de dolor de nuestros hermanos y hermanas.
27. La dinámica del “*Buen Samaritano*”, es descubrir a Jesús en el hermano necesitado, en el hermano herido, en el hermano que comete un delito. En este sentido queremos acoger y escuchar el dolor de las víctimas pero ser misericordiosos con justicias de quienes han hecho abuso de sus poderes. En este mismo sentido abrir nuestra mirada a las personas diferentes y acogerlas como lo hizo Jesús. *(Este punto es desarrollado en los siguientes desafíos)*
28. MARIA nos ayudará a salir de esta situación, la confianza en nuestra Madre nos lleva a Jesús para que junto a ella seamos verdaderos Apóstoles de nuestros tiempos.

LA ESCUCHA COMO ACTITUD FUNDAMENTAL DE DISCERNIMIENTO

29. La escucha es una actitud que queremos asumir como Diócesis, ella es fundamental para la vida del cristiano, por una parte escuchar es estar atentos a los signos de los tiempos, estar atentos a las necesidades de las personas, estar abiertos a aprender y desaprender para recibir las novedades del Espíritu. Escuchar como comunidad para discernir lo mejor

para nuestras pastorales y la construcción de comunidades más Evangélicas.

30. Por otra parte la escucha se refiere a saber escucharnos como personas, como miembros de un mismo cuerpo. Escuchar a los sacerdotes, a las víctimas de abusos dentro de nuestras propias familias como en la comunidad eclesial y social, a los sufrientes; escucharnos entre nosotros y a partir de ahí descubrir la voluntad de Dios para mí y para el otro.
31. Por último, escucharnos a nosotros mismos, buscar los gritos personales, porque ahí también se manifiesta Dios buscando poner siempre delante nuestra dignidad y felicidad. En esta dinámica podremos entrar en la construcción de la cultura de la protección y del cuidado de todos y todas.
32. El discernimiento constante es la mejor herramienta para lograr ver nuevos caminos y renovarnos en el Espíritu. Tenemos que hacer un camino conjunto en varios temas necesarios para la Diócesis, como:
 - Reconstruir las confianzas entre la Iglesia local y las demás personas.
 - Cómo entusiasmar más a los jóvenes para las pastorales.
 - Reflexionar como pueblo de Dios sobre el celibato como una opción para nuestra Iglesia.
 - Escuchar a las víctimas de abusos en su dignidad y dolor para tener mejores respuestas.
 - Construir espacios seguros y de cuidado en las catequesis, grupos de niños y jóvenes en las parroquias.

RENOVACION DE LAS PRACTICAS PERSONALES Y PASTORALES

33. Necesitamos una verdadera renovación/conversión personal y de muchas de nuestras prácticas pastorales. Especialmente para mitigar las dinámicas de poder, de autoritarismo, de prepotencia que tenemos, laicos y sacerdotes.
34. Volver a la vida genuina, a nuestra historia personal y comunitaria, nos ayudará a renacer de nuevo desde la humildad y el servicio como Jesús. Pero también con valentía y sin miedos para denunciar las malas prácticas entre nosotros especialmente las que encubren realidades erradas y opuestas al Evangelio.

35. La renovación parte por el compromiso de los laicos a hacernos más parte del Pueblo de Dios y a los sacerdotes a trabajar más con el laico y darle espacios de decisiones, donde ambos logremos generar confianzas y amor fraterno, por el objetivo único que es el Reino de Jesús.
36. Renovar nuestras prácticas es rescatar la religiosidad popular que traemos todos, compartirla y descubrir en ellas el valor hermenéutico.
37. Combatir el clericalismo, es un desafío de nuestras prácticas pastorales. Por una parte los sacerdotes tener una actitud de más humildad y dejarse ayudar, no sólo en la pastoral, sino principalmente a nivel personal y vocacional, con autocrítica, y estando dispuestos a las relaciones horizontales. El laico, potenciando una formación bíblica y pastoral, saliendo de la actitud cómoda y fácil mientras el sacerdote les dice qué hacer. Saber decir al sacerdote lo que no está bien y saberle decir que en “esos” comportamientos está prevaleciendo su sentirse superior. Dejar el servilismo hacia el sacerdote, dejando a un lado el querer impresionar al cura con las propias acciones.
38. Participar más activamente y comprometidamente en los encuentros diocesanos de agentes pastorales, en los encuentros parroquiales y de capilla.
39. Crear una nueva cultura de cuidado entre laicos y sacerdotes, en las jornadas, en el diálogo interpersonal, en el saber “perder tiempo” con el otro u otra. Pensar como Diócesis cómo generar estos espacios de protección.
40. Renovar la catequesis con nuevos métodos educativos, que partan más de la vida y de las realidades de cada uno, como dice el Papa Francisco.

IGLESIA LLAGADA Y EN SALIDA

41. Una Iglesia en salida tiene que entenderse también llagada, porque solo así será capaz de comprender y conmovirse por las heridas de nuestro entorno, de nuestra comunidad, de aquellos más cercanos a nosotros, de sacerdotes y nuestras propias familias. Reconocer las propias llagas es el primer paso para el camino de renovación que queremos realizar. Tenemos que aprender aceptar nuestros errores como Iglesia y con mucha prudencia poder conversar estos temas con la sociedad, no desde lo ético sino desde lo cultural como lo hizo el Papa Francisco.

42. Para ser Iglesia en salida, empecemos a sentirnos todos pueblo de Dios que acogemos las diferencias sin discriminación con el corazón compasivo y misericordioso de Dios.
43. Una actitud que tenemos que mostrar es la alegría por el Evangelio, nos tenemos que distinguir por la esperanza y alegría.
44. Para salir hacia el mundo, tenemos que generar procesos de arrepentimiento al interno de nuestras comunidades; la dinámica del arrepentimiento es la misericordia y el perdón frente al delito, pero también la denuncia y la justicia. Ser capaz de ver el conflicto, asumirlo y sufrir si es necesario es lo que nos lleva a poder resolverlo.

HACIA UNA COMUNIDAD SINODAL, COMO PUEBLO DE DIOS

45. Una Iglesia centrada en Jesús y el Reino se siente Pueblo de Dios y, por lo tanto, descarta cualquier posibilidad de considerar cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Todos somos iguales y queremos caminar en la horizontalidad, desde el compromiso real de cada uno. Y si alguno quiere ser el primero que sea el servidor. Queremos ser una Iglesia profética y esperanzadora. Laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes somos parte del pueblo de Dios y como tal, nos comprometemos a ser una Iglesia Sinodal, comprometidos a trabajar en conjunto, dándole más credibilidad a los consejos parroquiales, abordar temas que nos nutren más que hablar solamente de organizar actividades.
46. Queremos caracterizarnos por ser una comunidad más humana, inclusiva y diversa en sus expresiones. Una iglesia con una real participación de los laicos y un alto protagonismo de la mujer, especialmente en los puestos de decisiones.
47. Además capaz de renunciar al poder, al prestigio y a los privilegios para convertirse en una iglesia pobre y para los pobres.
48. Una Iglesia que comprende el llamado a ser SERVIDORES, en cada una de las acciones pastorales que realizamos, por lo tanto sabemos colocarnos a un lado cuando otros pueden también aportar desde la novedad de su servicio, dejando a otros ser parte activa de nuestra comunidad.

49. Optamos por ser Pueblo de Dios misericordioso hacia adentro y afuera de nuestra comunidad, que acoge, es abierta y humilde. Que no quiere volver a ser negligente y encubrir delitos.

NECESIDAD DE FORMACION PARA LOGRAR UNA FE MADURA

50. Para poder acercarnos más a los desafíos anteriores, apostamos por una formación permanente, especialmente de los laicos para crecer en el conocimiento de Jesús y caminar hacia una fe más madura y como un proceso de toda la vida.
51. Con una buena formación lograríamos romper el círculo de ignorancia de muchos fieles, lo cual nos limita para aportar en los procesos pastorales, dejando a un lado la sensación de que el clero es dueño de nuestra fe.
52. La formación es necesaria para constituir comunidades abiertas e inclusivas y saber atender a las necesidades más profundas de las personas. No olvidándonos que Jesús se preparó más de 30 años, en el silencio, en la contemplación, en la observación de su realidad y en la Fe al Padre Dios.
53. Una formación necesaria es aquella que nos convoca a todos como pueblo de Dios alrededor de la propia vida, donde se comparten las experiencias en un plano humano y de fe. Esta es la mejor escuela, para que sacerdotes y laicos crezcamos como cuerpo de Cristo.

ACENTUACIONES PASTORALES AÑO 2019

Queridos hermanos y hermanas,

Es la primera vez que me toca presentar las acentuaciones pastorales de la diócesis. En primer lugar quiero agradecer a la Casa Pastoral, al Consejo de Conducción Pastoral y a todos aquellos que trabajan en el ámbito de la pastoral, por su trabajo y por el ánimo que han sabido transmitir a todo el pueblo de Dios de nuestra querida diócesis de San Felipe – Aconcagua. La última Asamblea Diocesana que tuvimos en noviembre de 2018 fue muestra de que nuestra Iglesia está viva, con más fuerza y esperanza que nunca. Me encanta ver a los laicos, no que se estén empoderando, sino que están asumiendo el rol que tienen en la Iglesia y que el Señor les ha encomendado. Estoy muy contento.

De manera muy sencilla, teniendo muy claro que apenas estoy aterrizando en la vida de la diócesis y que todavía tengo mucho que aprender, quisiera recordar tres realidades que me parecen fundamentales:

1. Estamos viviendo un momento histórico como Iglesia, no sólo a nivel diocesano, sino también nacional y mundial. Los momentos de crisis son siempre momentos de purificación y de grandes oportunidades. Todos estamos llamados a ser protagonistas de este momento de purificación y crecimiento, tanto los pastores y religiosos como los laicos. Sinodalidad significa caminar juntos, trabajar juntos, rezar juntos. *Quisiera que este año pudiésemos madurar juntos la posibilidad de convocar un Sínodo Diocesano para el año 2020.*
2. La Iglesia es por naturaleza misionera, si no evangeliza se muere; además es en la misión donde vemos que Jesús Resucitado se hace presente, realizando milagros y transformando el corazón de la persona. Creo que esta dimensión misionera la tenemos un tanto atrofiada y la ponemos poco en práctica, y es por eso que *tenemos que crecer mucho en la dimensión misionera que nuestro bautismo nos confió.* Evidentemente, para anunciar el Reino de Dios, hay que ser testigo de él, y antes es necesario conocer y escuchar la realidad de la persona que el Señor nos ha puesto delante.

3. Para poder discernir bien el camino a seguir este año 2019, con todo el itinerario que nos propone el Consejo de Conducción Pastoral, es fundamental volver a las fuentes: *La Palabra de Dios que tiene la potencia de transformar gradualmente el corazón de la persona, el Bautismo que apunta a un cambio de mentalidad, y la Liturgia como momento ritual donde el Pueblo de Dios vive y celebra la fe.*

“Levanten la cabeza, pues se acerca su liberación”. Queridos hermanos y hermanas, les animo a participar con gozo y compromiso a todas las actividades pastorales en que la Iglesia Diocesana nos convoca, sabiendo que combatimos en una batalla en la que el Señor Jesús ya ha obtenido la victoria.

Pidamos al Señor que nos dé un Pastor según su corazón.

Los bendigo con afecto y me encomiendo a su oración.

Pbro. Jaime Ortiz de Lazcano Piquer
Administrador Apostólico